

Comparto cuento ganador en el concurso Literario:  
Cuentos de Invierno Convocatoria 2021  
3ª CATEGORÍA: 7° y 8° Básico.

1. Título	<b>La sombra en el cristal</b>
2. Nombre	Sophía Verónica Antonella Soto Sabelle
3. Curso	8°B enseñanza básica
4. Establecimiento	Liceo Bicentenario Altos del Mackay
5. Categoría	3ª categoría – 7° y 8° Básico

## **La sombra en el cristal.**

Hace frío, hay viento, y no quiero estar aquí.

La morgue está vacía y vengo a ver a mi amiga. Su mamá a mi lado llorando, dice que, si tan solo hubiera sabido, podría haber hecho algo para que no pasara, para que no lo hiciera. Pero ella sí lo sabía, todos lo sabíamos. Mis lágrimas corren frías por mis mejillas desde que llegó ese mensaje.

“Holi, quiero que sepas que pase lo que pase te amo <33 y voy a estar mejor <33.”

Instantáneamente la llamé, y le dije con los ojos rojos y nublosos “te ruego que te quedes, lo superaremos”. Ella no hablaba y cuando finalmente habló le salió solo un hilo de voz diciendo “babe i love, pero de ninguna manera” y cortó. Después de eso no contestó mis llamadas. Llamé a su mamá, ella estaba en El Blanco trabajando, así que no contestó; y cuando me habló, por fin, yo ya estaba fuera de su casa sin poder entrar. Demoró cerca de 20 minutos en llegar desde El Blanco a su casa en Coyhaique, poco tiempo considerando la distancia, pero mucho porque para entonces ella ya se había ido.

Ya no quedaba nada más que dolor.

Logramos entrar al baño y tenía unos grandes trozos de vidrio que parecían cristales tirados en el suelo y las venas rotas. Mi grito fue inaudible solo caí de rodillas junto a su mamá, yo no sabía qué hacer. Había música de Lady Gaga sonando en el baño parecía tragicómico porque se fue de este mundo escuchando a su artista favorita.

Salimos del baño no queríamos seguir presenciando la escena, llamamos a los números de emergencia, ellos llegaron como en 10 minutos, empezaron a hacer su trabajo, nos subieron en un auto y nos llevaron a donde estábamos ahora.

Cuando alguien se suicida todo el mundo dice “ojalá hubiéramos sabido”, “era tan joven” o de plano simplemente lloran y dicen que fue la mejor persona que pudieron haber conocido.

Pura hipocresía, si me preguntas a mí. Ella pidió ayuda, mucha ayuda, pero el sistema de salud funciona tan mal como el sentimiento de desesperanza que habita en algunas personas. En Coyhaique es peor, la nieve y el frío hacen crecer esa sombra gris, las opaca y finalmente las apaga.

Cuando ella pedía ayuda ellos decían solo “échale ganas”.

Y cuando fue a pedir ayuda psicológica lo único que escuchó: “tiene que venir a las 8:00 mañana para que le demos una hora a médico y que el médico la derive”, cuando fue a las 8:00 le dijeron “no la podemos ayudar, tiene que venir con sus padres o un tutor legal”, y cuando encontró compañía, entró a la consulta con la doctora de turno; tosió y se detuvo la consulta: “El protocolo de la pandemia, nos señala en presencia de un paciente con tos derive a urgencia, puede ser COVID y debemos evitar contagios, no te puedo atender”.

Ella desde ese día no volvió a tratar de pedir ayuda, ni asistió al Centro médico. El sistema no ayuda, está hecho para tramitar, la gente se hunde y no logran estar ahí para el rescate.

Hasta que finalmente lo hizo, hizo lo que nadie esperaba que hiciera, se suicidó y me dejó acá hecha pedazos, con lágrimas que brotan sin querer y la presencia permanente de una sombra, cada vez que cierro los ojos ahí están, los cristales y su sombra.